

El cuerpo y el otro.

Aksman, Gloria.

Cita:

Aksman, Gloria (2005). *El cuerpo y el otro. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/335>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/Sb8>

EL CUERPO Y EL OTRO

Aksman, Gloria
UBACyT - Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se presentan avances del proyecto P091, "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan" (1974-1981)". Programación 2004-2007. Lo femenino implica la presencia de un modo de goce particular que atañe al cuerpo. La noción misma de cuerpo está implicada en la forma que los sujetos elaboran un saber acerca de su sufrimiento. Se trabaja con la hipótesis acerca de las consecuencias respecto de las dificultades en la construcción del cuerpo como propio. El objetivo es ubicar las variables que obstaculizan el lazo social a partir de la dificultad en la construcción de "un cuerpo". Se presenta un recorte clínico que verifica la presencia de excesos que complican al sujeto en sus relaciones sociales, afectivas, laborales, etc. Se recurre a la bibliografía de S. Freud, J. Lacan y C. Soler, que fundamentan las conclusiones de este recorrido.

Palabras Clave

Cuerpo, Otro, goce, deseo.

Abstract

THE BODY AND DE OTHER ONE

Advances of the project are presented P091 "The structure of the borromeo knot in the characterization of the hysteria in the last period of the work of J.Lacan 1974-1981". Programation 2004-2007. The female thing implies the presence of a private enjoyment that belongs to the body. The difficulties in the body's construction disturb the loving, labour, and social ties. A clinical case is exposed to establish this topic. The texts of support are of Freud, J.Lacan and C.Soler.

Key words

body, Ather one, joy, desire

el cuerpo fragmentado que la histeria ofrece al análisis mostrando que es de su feminidad corporal de lo que nada quiere saber, o bien de la irrupción de un goce alojado en el modo narcisista con que el obsesivo interroga a sus objetos, o bien cuando la modalidad de hacerse presente el cuerpo se responde bajo la interpretación delirante en la psicosis.

Una referencia de **La tercera**, dice allí Lacan: "la relación del hombre con su cuerpo es imaginaria -y agrega- y esto debe tener una razón en lo real"; a continuación despliega que el tema de esta imagen es que se anticipa a la maduración corporal, "con todo lo que esto entraña, que no puede ver a uno de sus semejantes sin pensar que el tal semejante le quite su lugar y por lo tanto lo execra". [4]

Y señala en la **conferencia de Ginebra**: "el hombre está capturado por la imagen de su cuerpo y así su Unwelt, él lo **corpo-reifica**, lo hace cosa a imagen de su cuerpo (...) que adquiere peso por la vía de la mirada". Así "el cuerpo se introduce en la economía del goce por la imagen del cuerpo".[5] Entre corporeizar y corporificar, Lacan construye el neologismo *corporeificar* que hace referencia al dar cuerpo (corporeizar) como consistencia (corporificar).

Desde una perspectiva inaugural recordaremos que el momento en que se lleva a cabo la identificación a la imagen del semejante, ubica en la rivalidad con él, el nacimiento del deseo como deseo del Otro, y a partir de aquí el abanico de la clínica nos ofrece múltiples ejemplos en que se le complica o complejiza al sujeto la relación con el otro, el semejante.

Es en este mismo sentido que seguiremos las indicaciones de Lacan, puesto que nos señala el camino de cómo pensar las diferentes vicisitudes respecto de la constitución del cuerpo tanto para la neurosis como las psicosis. Cuestión que mantiene a lo largo de su enseñanza.

Recorte Clínico

Los trastornos corporales que muchas veces se presentan en la clínica bajo lo que se define como síntomas de conversión, adquieren dicho estatuto por el trabajo que el sujeto realiza con las significaciones que va produciendo, con lo enigmático que se propone descifrar.

Pero cuando la vida se presenta bajo "el dolor de existir", para un sujeto femenino en cuestión, no hay correlato entre dichos trastornos y una significación posible. El momento traumático de la muerte de su única hermana acontecido 10 años atrás, cuando niñas, marca el inicio de un sobrepeso que en la actualidad ronda los 40 kg.

Todo su relato es más bien del orden de una respuesta y pide ser reconocido como una jugada del destino que nada tiene de incierto, sino más bien de clausurado de antemano.

Lo que podríamos llamar sus síntomas no interrogan al sujeto, simplemente son parte de una queja que retorna cada tanto. Es la misma demanda la que se repetirá a lo largo de las entrevistas, le pide al analista la ayude a obtener una imagen que le permita hacer lazo. Hacerse un *ser flaca para ser feliz*. Señala tener una profunda tristeza que achaca a su gordura. Su discurso solo ronda el reproche que dirige hacia su persona por no poder adelgazar.

"¿Hay a todo esto uno solo, no digo psicoanalista, sino educador, que no sepa que el gran problema de su tarea imposible es obtener, meramente por el discurso, la regulación del goce del cuerpo llamado "propio", precisamente para volverlo un poco menos impropio respecto del lazo social"?[1]

Es con estas palabras que C.Soler, realiza su introducción de la conferencia acerca de la cuestión del goce en la clínica y sus consecuencias, recordando que precisamente la estructura del lenguaje implica que su efecto se realiza sobre "el ser viviente que padece de él, al que él hace sujeto, lo cual implica un efecto sobre el goce primario del viviente."[2]

Siguiendo esta lógica se tratará entonces de ubicar lo específico del lenguaje para cada entidad clínica, señalando los efectos diferenciales a nivel del sujeto y del goce.

Concluimos entonces que en nuestra práctica se trata de la economía del goce tal como Freud lo vislumbra en un tardío texto donde advierte cual es el punto de vista desde el cual se torna necesario rever los psicoanálisis conducidos hasta el momento y de cuyo relevo Lacan hace Escuela.[3]

Siendo la economía del goce aquella que es interrogada en el análisis, la cuestión del cuerpo pasa a primer plano, ya sea por

La posición deseante es rechazada y reemplazada por una loca demanda de ser. Una pregunta comienza recortarse para pensar la dirección de la cura.

¿Cuál es el lugar en el Otro reservado para ella? Ya que respecto de la constitución narcisista del cuerpo nos encontramos con el obstáculo de que en el momento en el que el deseo debió jugarse como deseo del Otro, esto es con la hermana como partenaire-rival, allí solo una ausencia se hace presente. Reflejo de nada en tanto la castración se realiza en la muerte del partenaire.

Se percibe que la subjetividad está sostenida por el sentimiento de culpa que amenaza con hacer caer todo el edificio.

La operación analítica que implica reducción de sentido perfora el mismo con el equívoco. El equívoco es del orden Simbólico, pero para operar con él, debe poder ser soportado y es en R.S.I.[6] donde Lacan nos llama la atención acerca de que no hay medio de soportar lo Simbólico si no es por lo Imaginario. Ahora bien, la pregunta es ¿qué cosa es un agujero si no hay consistencia para perforar?

Puesto que para gozar hace falta un cuerpo, el largo camino del inicio encontró al analista interviniendo bajo la indicación recibida en una supervisión de no barrer con los mínimos sentidos que el sujeto frágilmente iba armando. Es decir, la apuesta implica construir ese borde, el cuerpo.

Si dicho cuerpo está ausente dada la circunstancia de la falta de interrogación respecto del goce en juego, lo que leemos allí es que lo que está impedido es la constitución misma del cuerpo a *imagen y semejanza*, una de las condiciones de posibilidad de un análisis.

La apuesta analítica es no retroceder ante la oportunidad de constituir ese real como cuerpo.

Es la intervención de lo Otro en el territorio de la imagen lo que permitirá generar el espacio que se intentará delimitar como "lo propio" y por lo tanto poder también construir "lo ajeno", a partir de vaciar la imagen de la presencia de la muerte de la hermana. Es decir, que se produzca como resto.

Frente a sus quejas de sentirse distinta (achacado a su gordura) que la hacían ubicarse por fuera, diferente a las otras, lo que recibe como respuesta de mi parte es que a todas las chicas les pasa lo mismo. Estas intervenciones apuntaban a incluirla en una serie, la de los adolescentes.

Siempre estaba dispuesta a ofrecerse al Otro sin mediación alguna: a su abuela, frente a la cual no puede pronunciar palabra quedando atrapada en su mirada como objeto gozado. También a su analista, cuando, por Ej., siempre aceptaba los cambios de sesión sin pronunciarse al respecto. Comencé a preguntarle si estos cambios eran posibles para ella, si no le incomodaban, intervención que apuntaba a producir una diferencia, un espacio, un Otro alojamiento.

Estas maniobras se sucedían mientras intentaba correr su tema fijo respecto a su imposibilidad de adelgazar, y así poder ser feliz.

Finalmente comienzan a aparecer ciertos dichos que permiten introducir algo que subvierte el sentido:

Interrogada acerca de si flaca se recordaba sin tristeza, dice que no.

Señalo entonces -*Gorda o flaca, siempre triste*- y corto la sesión. A partir de este momento dice estar frente a una novedad y comienza un viraje hacia la implicancia subjetiva, iniciándose de este modo una separación entre la tristeza y sus diferentes estados del ser.

Y aquí la apuesta que debe realizar el sujeto, es la de tomar bajo su cargo que lo simbólico no recubre todo el goce.

Este límite de lo simbólico que deja un resto, retorna en los fenómenos de reacción terapéutica negativa que produce que

"el sujeto ceda bajo la carga", y cabalgando sobre una reivindicación furiosa, echa toda la culpa sobre el Otro.

Atendiendo a la actualidad de los efectos de esta cura, hago mías las palabras de C.Soler, cuando dice que aunque el psicoanálisis logre un impacto sobre la culpabilidad, no es seguro que consiga, en todos los casos, que el neurótico se decida a "cumplir con su deber".[7]

[1] SOLER, C. (1989) "El sujeto psicótico en psicoanálisis" en *Estudio sobre las Psicosis*, Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 1991, 46

[2] SOLER, C. Idem.

[3] FREUD, S. (1937) "Análisis terminable e interminable" en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1994, XXIII, (... "Si uno se representa en su totalidad el cuadro que componen los fenómenos del masoquismo inmanente de tantas personas, la reacción terapéutica negativa y la conciencia de culpa de lo neuróticos, (...) se plantea enseguida este problema: si no se debería extender esta misma concepción a otros ejemplos de conflicto, y, más aún, si todo nuestro saber sobre el conflicto psíquico en general no debería revisarse desde este nuevo punto de vista". [el masoquismo].

[4] LACAN, J. (1986) "La Tercera" en *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 1988, 93.

[5] LACAN, J. (1975) "Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma" en *Intervenciones y Textos 2*, Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 1988, 118.

[6] LACAN, J. (1974) R.S.I. Inédito clase del 10-12-74

[7] SOLER, C. (1989) "Inocencia paranoica e indignidad melancólica" en *Estudio sobre las Psicosis*, Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 1991, 89